Escrito por: bareta

Resumen:

Una antigua inquietud de mi esposo, me llevó a desfogar mis instintos.

Relato:

-Mi amor, ya tenemos un año de casados, pero ¿te acuerdas hace dos aún de novios, que fuimos a festejar tus 19 años, mi amigo Felipe, tú y yo, y que me chocaron el carro, por lo que me tuve que ir a la delegación para arreglar el problema y Felipe te llevó a tu casa?, tengo la duda de lo que pasó ¿porqué nunca me contestaste en el celular?
-¿Quieres saber?
-¡Sí!, ¿Qué pasó?
-¿De verdad quieres saber?
¡Sí!, ¡Anda dime!
-¡Conste, no te vayas a enojar!
-¡No, lo prometo!
-¡Me llevó a un hotel y me cogió!
-¡Cómo!, ¿De verdad?
-¡Sí!, y me dio maravillosamente por todos lados.
-¿Qué te hizo?, ¡Platícame!
Mira, tú ya me habías calentado y en el taxi que abordamos, sin querer me rozó las nalgas y me dijo:
-Perdón, ya me estoy metiendo con las pertenencias de Luis.
-¿De Luis?, esto aún no tiene dueño, contesté señalando mi pucha.
-¿En serio, y si yo me lo comiera?
-¿Te atreverías?
-¡Yo sí, el problema serías tú!
-¡Por mí no hay ninguno!, ¿Te animas?
Le pidió al taxista cambiar el destino y llegamos por la colonia San Rafael, en cuanto entramos al cuarto, se abalanzó sobre mí, rápidamente se desvistió y empezó a manosearme por todos lados, me encueró lentamente y yo le empecé a chupar su verga vigorosamente, luego me acostó en la cama y comenzó a chupar y a besarme por todos lados, al principio, cuando se metía con mi culito, me daba cosa y cosquillas que al poco rato se me quitaron, ya me tenía bien caliente y húmeda cuando se me montó, acomodó su pitote en mi entrada e inició lenta muy lentamente a hundirla con pequeños empujones, aunque la tiene larga y gorda, me la fui comiendo hasta la mitad, sentía delicioso como me estaba abocardando y ya me había amoldado al enorme tamaño, cuando de repente, con un fuerte empujón me la enterró hasta el fondo y sus pelos tallaron en mi rasurado coño, oprimió mi cuerpo al meter sus brazos bajo mi espalda y mis chiches se apachurraron con su pecho, me estaba dando una buena cogida cuando me dijo:
-¿Te gusta?
-¡Me encanta!, me llena maravillosamente.
Tallando en mi interior empecé a gemir –así, así, as…, as…, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh-, por mi rico orgasmo,

el siguió otro rato, hasta que lo incliné y me puse encima de él, sin que se saliera la verga, me senté en sus muslos y empecé a cabalgar yo solita, el solamente me pellizcaba mis pezones, hasta que empecé a gritar -que buena verga-, -me fascina tenerla adentro-, -que rico pitoooooooooooooooooooooooooooooooooo-, y me volví a correr, jadeante me zafé quedando boca abajo y preguntó:
-¿Te lo doy por atrás?
-Pero despacito, nunca me ha entrado ese tamaño, respondí ganosa.
Separó mis nalgas, escupió en mi ano y con lo embarrada que ya estaba su tranca, la comenzó a deslizar lentamente, al inicio sentí dolor, pero conforme iba entrando se me quitó, la disfruté cuando la tenía bien enterrada en el fondo, sus tallones me originaron otra leve venida y él me llenó el culo con una buena cantidad de cálida lechita, lo sacó y se puso a ver la tele, yo me fui a dar una ducha para lavar mi cola.
Cuando salí, dijo:
-¿A poco Luis le cumple igual a ese culito?
-¡A veces!
-¡Pues está hecho para aguantar a dos al mismo tiempo!
-¿A dos?, ¡No chingues, nunca lo he hecho!
-Pues con lo caliente que estás, ¿Te animarías?
-¿Ahorita?, ¿Pero cómo?
-¡Tú no te preocupes!, ¿Quieres?
-¡Pues si ya entraste tú, que mas puede pasar!
Habló por su celular y pocos antes de terminar el programa que nos quedamos viendo, llegó su hermano Paco, que al vernos encuerados, de inmediato se puso lujurioso y sonriente dijo:
-¡Pa´ que soy bueno!
-Mi amiguita quiere coger, ¿Te avientas?
-¡Con ese culo y esa panocha, cualquiera!
Paco sin más, se desvistió enseñando que lo grande y ancho de la verga era de familia, mientras yo me abocaba a chupar ávidamente su pito, Felipe me volvió a enardecer metiendo sus dedos por mis dos agujeros, ya bien caliente, me recostaron con la espalda en la mesita de centro junto al sillón, con las nalgas colgando y las pies en el piso, Felipe se paró arriba de mi cara y metió su pito en mi boca, noté que Paco separaba mis piernas y empecé a escuchar el -chomp, chomp-, de las lascivas mamadas que me daba, acomodó su pito entre mis entusiasmados labios vaginales y me fue horadando, con una verga en la boca y otra frotando enérgicamente hasta el fondo de mi coño, escuché:
-¡Qué rica está la putita!
-¡No, no es una zorrita, de verdad es mi amiga, pero sí, coge riquísimo!
De nueva cuenta estaba eufórica y enloquecida, los duros empujones zarandeaban todo mi ser, después de que me sacudí por un dulce y placentero orgasmo, Felipe quitó su garrote de mis labios y Paco sacó de su escondrijo el suyo de un jalón, con mi quejumbroso -aaaaahhh-,
Al levantarme, iba hacia la cama, cuando Paco dijo:
-¡No, mamacita, ahora sí vas a sentir la verga!
Me inclinó dejando mis codos sobre la mesita, alejó mis pies, abrió mis nalgas, las levantó y perforó mi culo, sujetó mi larga cabellera y

haciéndome echar la cara hacia atrás, me comenzó a cabalgar ferozmente, sintiendo que mis chiches se removían alocadamente para todos lados y su verga llegaba a mis tripas, tuve otro orgasmo y Paco seguía aguantando su corrida, así calvada por detrás, me enderezó y se fue recorriendo hasta la cama hasta quedar sentado en ella, se recostó y yo empecé a dar ricos sentones sobre su palo, mientras Felipe jaloneaba mi clítoris, enajenada, le empapé los dedos con jugos de otro orgasmo entre mis –así-, -así papacitos-, -así-, jadeante y sudorosa, dejé caer mi espalda sobre el pecho de Paco, de inmediato Felipe se me encimó y hundiendo su verga en mi papaya de un solo ataque, me hicieron sándwich…
-¡Bueno!, ahí empezó a sonar el celular, pero… ¿Cómo iba a contestar si estaba bien embutida por los dos lados?
Me sentía resquebrajar entre los dos cuerpos y con tremendas vergas en mis hoyos, empecé a vociferar -si cabrones, así-, -destrócenme-, -metan toda su verga-, las quiero hasta el fondo-, -dénmela toda-, -así, así-,y luego exclamé un aletargada -um, ummm, ummmmmmm, uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuummm-, ya desguanzada, Paco fue el primero en soltar una rica y cálida andanada de leche en mi culo, Felipe tardó un poco más, pero apretando fuertemente mis chiches, también llenó mi puchita con un montón de crema, aunque mi teléfono no cesaba de sonar, nos quedamos un buen rato así, hasta que sus fabulosos y ricos chorizos se fueron aguadando, cuando ambos me soltaron, regresé a la regadera, sobre mis piernas y hasta los pies, escurrió una gran cantidad de espeso líquido de los tres.
Con la tibia agua higienicé mis cavidades, pero en seguida sentí unas manos recorrer toda mi espalda, era Paco, quién dijo:
-¿Quieres otra vez mi longaniza?
Con el agua sobre mi cuerpo, estiré mis brazos a la pared, aparté los pies y le ofrecí las nalgas, me las acarició, me las alzó un poco y sepultó su verga en mi pepita, me estaba dando otra suculenta cogida, cuando entró Felipe con mi celular en la mano, exclamando:
-¡Ese guey no deja de chingar!
--Deja… lo, no haga…sss caso, que sue… ne, respondí entre los fantásticos tallones.
Con un par de fuertes nalgadas, Paco inundó mi interior junto con mi rico -ooooooooooooooooooooooooooouuuuch-, al provocar que me vaciara nuevamente,
Salimos los tres muy ufanos y yo completamente satisfecha.
-¿Porqué te quedas tan calladito?
-¿Todo eso te dejaste hacer?
-¡Nooooo imbécil!, ese día Felipe me llevó de inmediato a casa, pero no me percaté de que mi celular no tenía batería, por eso no supe de tus llamadas.
-¿Pero entonces…?
-¡No pasó nada!, ¡Es solo una fantasía!, pero… ¿No te gustaría que la llevara a cabo contigo?
-¿Conmigo?, y ¿Con quién más?
-¡Pues ahí esta Felipe!, ¡Siempre me ha tenido ganas!, o ¿No?
-¡Bueno sí!, pero… ¿Cómo sabes que tiene una vergota?
-Pues cuando hemos ido a nadar su traje de baño la denota

-Pero… ¿Por los dos lados?
-¡Siempre me has dado así!, me encanta y se me antoja que sea al mismo tiempo.
-¿Le hablamos?